

VALPARAÍSO REVIEW OF BOOKS

Volume I

Number I

equinox 2022

sin una ardiente y paciente conciencia de clase ecologista, ¿cómo podremos vencer en la lucha de clases ecológica?

Valparaíso, 21 de marzo de 2022
valparaiso.review@gmail.com

TEMAS

Ivan Illich: El desarrollo desnudo

Kafka en el Antropoceno

Comentarios

W. E. Du Bois: Las almas del pueblo negro

Daniel Montañez Pico: Marxismo Negro

Caroline Alexander: La paz de Aquiles

Iva Illich: el desarrollo desnudo

Lo que no debe hacerse es Tabú: lo impensable es un tabú de segundo grado.
Ivan Illich(1980).

Illich logró salvar del Tribunal de la Santa Inquisición, sin renegar de sus ideas. Eso ocurrió en una fecha reciente, en 1968. La historia está narrada en (https://www.religiondigital.org/enigma/_el_blog_de_celso_alcaina/Ivan-Illich-fiel-obstante_7_1164853509.html), pero su gesto de citar a Cristo al plegarse lo destaca. Al decidir no atacar, recordó a la iglesia: “Si alguien quiere luchar contigo para quitarte la túnica, le cederás también el manto” (Mt. 5, 45). También pudo construir un centro de pensamiento (CEDOC) en Cuernavaca capaz de conectar con los jóvenes latinoamericanos de la época y sostenerlo casi por dos décadas. Tenía talento político y dotes de organizador. Quizás era él mismo una expresión de aquello de que no hay nada más útil que una buena teoría. En este caso, un enfoque teórico, una forma de concentrar la perspectiva algo desenfocada. Algo que un medievalista puede hacer talentosamente, como Lynn White en esos mismos años.

Enfoco que a fines de los 50 lo llevó desde su rol como sacerdote en la iglesia católica, a transformarse en un serio crítico de algunas de las instituciones más reverenciadas de Occidente: la escolarización, la medicina, el automóvil y las carreteras y como resumen de todo aquello, el desarrollo.

Educación y Medicina

Sus obras más leídas fueron sin duda Nemésis Médica y la sociedad desescolarizada. La primera le trajo una oposición injusta y equivocada de Michel Foucault que aprovechó para separar aguas tanto de él como de los antipsiquiatras. La sociedad desescolarizada ha tenido mejor fortuna con sus lectores y lecturas.

En ambos textos el argumento de Illich gira sobre el monopolio radical, que instalado sobre prohibiciones y permisos del estado, impide a las personas comunes, realizar sus prácticas vitales, darles la dimensionalidad adecuada, respetar sus bordes.

Las doulas expresan las brechas generadas por la profesionalización del parto en un 100 %, una meta que pueden exhibir orgullosos gobiernos y OMS. Humanismos más, presencia del padre, Ley Mila, esa profesionalización sigue siendo una práctica bruscamente arrebatada del saber empírica de las personas comunes, una ignorancia producida. Las regulaciones productos de la pandemia han acrecentado las barreras y las posibilidades de presencia del entorno al interior de los lugares en que se nace. Una grave consecuencia de las restricciones en torno al parto, es la descontextualización de la madre y del hijo. Es difícil saber si la madre

es padece alguna patología de corte más bien “colectivo”, es decir instalada sobre su marginalidad, consumos, pobreza, cuando el espacio clínico secciona tan radicalmente las redes de su paciente, para darle una atención procesal. En el movimiento organizado para ser fiel a un diagramas de flujo, que a la vez da forma a un protocolo, no hay lugar para lo que no es una caja o un rombo. Los espacios de vida real desde su inicio son mirados como transgresores.

En el campo educacional la crisis se ha vuelto igual de severa, golpeando gravemente a las universidades. Alguna vez fueron vanguardia intelectual y localización de los pensadores. Hoy son industria de profesionales y posgraduados.

Contra esa perspectiva, Illich buscaba defender los espacios de autonomía que las actividades populares aún sostenían en la década del 50 y 60. Por eso su oposición a la venida de misioneros gringos a latinoamérica. A partir de su trabajo con comunidades portorriqueñas en la iglesia Episcopal de la Encarnación en Nueva York y su trabajo en Puerto Rico como vicerrector de la Pontificia Universidad Católica, resultó convencido del rol nefasto de esos modernizadores y de las modernizaciones desarrollistas.

El mito de la energía

Illich pensaba del mismo modo en que un ser vivo hace su medio mientras vive, que construye las condiciones de habitabilidad de su ecosistema, como si construyera un ecosistema intelectual para pensar. Desmontaba las palabras de uso común como crisis energética, transporte, vida, desarrollo como si fueran flogistos que no sólo impiden comprender, sino que sostienen una mirada errada de las cosas.

La crisis energética es una crisis de la abundancia, de una sociedad industrial opulenta. Illich dedicó al transporte un análisis exhaustivo, pero breve. En momentos en que la invasión rusa a Ucrania hace tambalear la economía petrolera, sus alusiones a la injusticia que una velocidad tecnológicamente obtenida produce. La carretera por la cual corren los poderosos, hace aún más lento el movimiento de los campesinos. Pero a la vez la carretera de los poderosos se enlentece progresivamente mientras se masifica y vampiriza tiempo y trabajo de sus usuarios.

Illich descreía de los llamados a energía limpias. Con los consumos de carbón al alza en estos años, Illich habría visto confirmadas sus reflexiones.

El transporte, la educación, la medicina, le confirmaron de que no era ese el camino, de que entrábamos en

una senda sin salida. La forma de ese pensamiento extraviado lo veía en el estilo cibernético de pensar, en la fe en los sistemas autoregulados, los diagramas de cajas y rombos que creen captar, proyectar o expresar algo que entienden como proceso. Esta distancia respecto a pensar la existencia como sistemas le hizo distanciarse de la teoría Gaia, pese a que su mirada está impregnada de ecologismo.

Su propuesta alternativa la formuló como convivencialidad o valores vernáculos, lo que hoy podríamos pensar bajos las formas del engendramiento.

Lo vernáculo y la convivencialidad

La forma más sencilla de entender lo que Illich busca en lo vernáculo, es releer su análisis de Antonio de Nebrija. En dos oportunidades examina su Gramática española publicada el 18 de agosto de 1492. No es una casualidad la fecha, Illich nos dice que son 15 días después de la partida de Colon. Ambos proyectos son homólogos: conquista de un territorio para la corona. El de Nebrija es aún más ambicioso: el entramado existencial de la lengua vernácula.

La gramática es parte de un proyecto de intervenir sobre las lenguas en que habla el pueblo, que son marcadamente territorializadas y plurales. Para construir el estado escribe Nebrija en la dedicatoria de la Gramática a la reina Isabel, es necesario establecer una lengua como materna y homogeneizarla mediante las reglas de la gramática y la enseñanza.

Illich destaca el uso en Nebrija de la expresión latina *reductio*. Reducción así como población nacieron como formas de señalar acciones y no como cosas. *Reductio* proviene de la alquimia y es la cuarta etapa de un orden de 7.

Esta alusión transformatoria, técnica de gobierno de lo vernáculo, se volverá también una fórmula en la reducción a población, esto es el encierro de los indígenas. Illich cita las reducciones jesuitas del Paraguay. Pero aquí podríamos recordar la isla Maillen como reducción de los Chonos en Puerto Montt o las reducciones en las cuales se cuentan lo indios, en el censo de 1907. Nebrija es un punto de inflexión, pero aún palido respecto de las formas de dominio que erosionan lo vernáculo. La supresión de las lenguas orales, de la transmisión oblicua de formas culturales devenidas hoy sólo en educación de posgrado. ¿En dónde los viejos podemos transmitir gratuitamente nuestra experiencia hoy?

Por otra parte, la estandarización o normalización del habla, de las imágenes y metáforas ha entrado a los hogares de una manera vertiginosa. Los noticieros televisivos han sido instrumentos homogenizadores de la lengua. Ya no se habla como porteño, nortino o chi-

lote. Ahora hablamos todos la misma forma modelada electrónicamente.

El desarrollo desnudo

La obra de Illich tiene el valor de poner un signo de interrogación sobre el desarrollo, sobre el americanismo como forma de vida impuesta a los pueblos del mundo, entendiendo por tales los seres vivientes y también las fuerzas animadas de la tierra. Su obra y su accionar identifican precozmente el gran salto adelante de los años 50 del que nos hablan hoy los estudiosos del Antropoceno. Y además propone medidas para resistirlo. La lectura actual de la obra de Illich nos devuelve a los lugares, territorios, zonas críticas. Nos muestra los desechos y los desvalores. Las metáforas contenidas en un agua homogeneizada y sanitizada. El culto del olor a cloro como enmascaramiento de los aromas vitales. Sobre la distinción entre máquina y herramienta, Illich asienta su reflexión sobre la convivencialidad, término que toma de Brillat-Savarin. La herramienta es convivencial si acaso puede ser usada limitadamente. Si logro siempre pasarla a manual. Cuando la herramienta se encierra en una caja negra, entonces ya no puedo volverla a manual, no puedo negociar su uso alrededor de una mesa, manejarla desde la palabras y las reglas colectivas.

Los objetos técnicos que poseen carrocería o cubierta, como los autos, refrigeradores, equipos electrógenos, me parece que no son convivenciales en varios sentidos. Primero, constituyen una caja negra en sí mismos. Se presentan desde el primer encuentro como caja negra, como máquina y renuncian a ser herramientas. En segundo lugar confiesan explícitamente su horripilancia. En vez de explorar su propia estética, como una regla de cálculo, un ábaco, un nomograma o un disco de navegación, se envuelven en el plástico de la calculadora o de la caja registradora. La envoltura dice a gritos que allí hay algo feo.

Pero lo que me parece más grave, es que desean quedar al amparo de exploración. No es obvio como quitar la cubierta. Algunas incluso requieren herramientas de diseño específico. La barrera a la exploración no es meramente resguardo de propiedad intelectual. Me parece que atenta contra la posibilidad de que esa máquina sea vista en su dimensión de problema, de interrogante, sobre la cual en un territorio, en un colectivo, se pueda debatir sobre sus condiciones de uso y sobre su uso. La convivencialidad que nos brinda la herramienta para Illich es virtuosa. Nos lleva a la austeridad:

Al tratar del juego ordenado y creador; Tomás definió la austeridad como una virtud que no excluye todos los placeres, sino únicamente aquellos que degradan la relación personal. La austeridad forma

parte de una virtud que es más frágil, que la supera y que la engloba: *la alegría, la empatía, la amistad.*

Lo impensable es el no desarrollo. El tabú de segundo grado. Y a pensarlo nos invita Illich. La crisis hoy es muchísimo más profunda que en los 70, cuando se discutió y escribió La Convivencialidad.

El desastre que tenemos enfrente podemos decirlo es el resultado de 30 años de desarrollo sustentable, de producción limpia, de responsabilidad social empresarial, de sistemas de evaluación ambiental, de intentos de new green deal.

Hemos sobrepasado los parámetros que producían ciclos terrestres de 100 mil años de temperatura y nivel del mar. El tiempo como decía Hamlet se ha descoyuntado. Estamos en un nuevo régimen climático, al cual no podemos engañar con falsas monedas ecológicas.

Illich describe la dependencia energética como un *junkie*. Hoy decimos un *yonki*. A esa conducta adicta opone la investigación radical:

La investigación radical se ciñe a hacer sensible la relación entre el hombre y la herramienta, después de hacerla nítida, a identificar los recursos de que disponemos y los efectos que se pueden alcanzar con sus diferentes usos.

Hacer sensible la degradación de los equilibrios que establece la supervivencia, es la tarea inmediata de la investigación radical. La investigación radical detecta las categorías de población más amenazadas y les ayuda a discernir la amenaza. Hace tomar conciencia a los individuos o grupos, hasta entonces divididos, de que sobre sus libertades fundamentales pesan las mismas amenazas. Muestra que la exigencia de libertad real, formulada por quien sea, sirve siempre al interés de la mayoría.

Desacostumbrarse al crecimiento será doloroso. Será doloroso para la generación de transición y sobre todo, para los más intoxicados de sus miembros. Ojalá el recuerdo de tales sufrimientos preserve a las generaciones de nuestros yernos.

Kafka en el Antropoceno

Kafka sigue vivo si duda. A las lecturas precoces de Musil, Mann, Benjamin, Brecht, Arendt, le sucedieron las de posguerra. Por nuestras tierras Sabato, Martínez Estrada. La voz rebelde en los países socialistas a principios de los 60, según nos cuenta Antonin Liehm. Más próximos a nosotros Piglia y Bolaños. Butler. Y ahora, recién en octubre del año pasado, Latour. Esta revisión se sitúa próxima -comparto también eso con Latour- a la lectura realizada por Deleuze.

Así como hay un Kafka antiburocrático y antitotalitario, un vidente de los campos de concentración y gulags, también hay Kafka para teólogos y psicoanalistas, sionistas y anarquistas.

En cuanto a su vida editorial, los derechos de propiedad de su obra en la década pasada han terminado por resolverse. Los que Max Brod legó a Esther Hoffe hoy son propiedad del estado de Israel. Eso ha dado a luz dibujos en su mayoría inéditos. Aun no se publica el tomo 2 de su correspondencia en español, a la espera de que la versión alemana sea publicada. Y es posible que nuevos textos sean encontrados. La industria Kafka goza de buena prensa.

En cuanto a biografía, la publicación de los dos tomos de Reinier Stach, dan cuenta también de la riqueza de detalles acerca de su vida con la que contamos.

¿Hay un Kafka no humano para el Antropoceno?

La cuestión sería entonces, si acaso Kafka es un autor clave para entender y vivir en el Antropoceno.

Latour no sólo se ha identificado con Samsa. Nos propone identificarnos a todos nosotros, para poder entender el reciente encierro y también la forma en que podemos habitar el mundo.

Comparto el desafío de Latour y ciertamente Samsa sufriente y sencillo es mucho más próximo a uno de nosotros que el señor Samsa, el enviado desde la oficina, la hermana Grete o los nuevos inquilinos. Hay más alma en la carne del insecto Samsa que en los cuerpos erguidos de su familia.

Samsa muere de manera sencilla y su destino también es toda una lección. La sirvienta declara haberse encargado del trasto.

Si la obra de Kafka no publicada hubiera seguido ese destino cadavérico, creo que no habríamos perdido lo central de su legado. La gestión Brod de sus escritos contrasta con la austera vitalidad con que Kafka trataba a sus escritos. Parafraseando a Latour, mientras Brod industrializa a Kafka, Kafka se dedica a engendrar sus textos.

El Kafka que busco vitalizar para el Antropoceno se asienta en su cuerpo, que estilizado y delgado, despliega un notable vigor para caminar, nadar y remar. Aun-

que Kafka muere de tuberculosis, no quiero hacer de esa seña un signo de debilidad. No lo es pues se trata de alguien preocupado de su cuerpo y de su cuidado. Vegetariano, naturista, nudista. Alguien que masticaba con lentitud y método sus alimentos y dormía con la ventana abierta. Que visitaba hoteles naturistas y que esperaba júbilo de Felice sobre su propuesta de un hogar vegetariano. Veo en su enfermedad pulmonar el destino de los indios reducidos en La Candelaria o Dawson. No un signo de debilidad corporal, sino el padecimiento de nómadas condenados a un asentamiento reduccional. De algún modo Chéjov o Crane padecen también la tuberculosis no desde una fragilidad, sino también desde una extrañeza inmunológica por cierto, de vidas ajenas a las grandes urbes europeas y a los mycobacterios de las ciudades de la revolución industrial.

Desde ese cuerpo largo, ágil y frágil, es posible para Kafka desplazarse a vivir en otros cuerpos. La animalidad en Kafka es plenamente perspectivista, comparte un alma común, más o menos idiferenciada, pero también está el efecto de un traslado a vivir en otro cuerpo. Lo que ve un perro, unas ratas, un topo, un chacal, un mono no es exactamente lo que ve Kafka. Lo que viene del cielo por ejemplo para un perro es otra cosa, el canto que escucha una rata, la forma en que se dibuja una madriguera o como se entiende la libertad.

Los animales en Kafka no son solamente los que protagonizan algunos de sus relatos y están nombrados en el título. Los caballos están multiplicados en sus textos y son una presencia notable. Tras el gran salto adelante hemos vuelto la espalda a estos equinos y convivir con ellos ya no es familiares. Los caballos de Kafka son una especie que no tiene domesticación plena, son una salida como dice el mono conferencista. Nietzsche enloqueció tras abrazar a un caballo maltratado. Kafka vió también sus padecimientos. Soñó con volverse indio, cabalgando.

La transformación de Samsa no es escrita para destacar la extrañeza del mundo insecto. Si los Samsa se horrorizan y toman distancia, Samsa se incomoda, pero sabe vivir en su nuevo cuerpo, tanto como un etnógrafo en su campo. Y tengo en mente las etnografías de los modernos más que de los salvajes: tribunales, laboratorios, la ópera, servicios de urgencia.

La elección del insecto tiene la fortuna de situarse en la clase insecta, un conjunto masivo de seres para los que las transformaciones vitales son rápidas y radicales, aunque algunos pueden hibernar por 17 años. Son los animales que más radicalmente viven la metamorfosis. Pasan de una forma casi líquida a una rígida. Fueron los primeros en usar el vuelo. La forma, considerando su escala y las posibilidades que le brinda la alometría respecto de la tensión superficial del agua, es primordial. Tamaños y formas se multiplican de manera prodigiosa.

La elección del insecto aunque sea una especie inventada con más de 6 patas, es afortunada por la vitalidad de la imagen y por la secreta complicidad con el Antropoceno, el tiempo de los humildes, de los seres húmicos/húmedos.

Kafka es no humano por un mecanismo más sutil que la simple renuncia a la especie. Es un habitante del lenguaje prodigioso, austero pero brillante. Qué más humano que eso!! Su renuncia es una capacidad de desplazarse, de situarse como humano pero en una relación entre animales, como un animal humano. Pero hay también un Kafka vegetal cuya ternura no puede olvidarse. Aquel que huele la tierra, camina por los bosques, se lanza al suelo.

¿Hay un Kafka animal/político para el Antropoceno?

Deleuze lee a Kafka como un autor político y Latour en eso lo continúa. Lo considera un opositor al americanismo, estalinismo y fascismo. Hoy podemos reanudar esos tres movimientos en uno solo, dominado por el ímpetu americanista. Para Kafka América era una interrogante.

Aunque Kafka vivió en una época colonial –y vaya si al igual que Chéjov no escribió acerca del gobierno colonial y la colonia penal– y no en pleno Gran Salto Adelante, fue un observador de signos precoces: la minería, el carbón, la industria (el emprendimiento familiar que padeció administrando durante la guerra, una taller de asbesto), los accidentes laborales, los mutilados de guerra, el ferrocarril, las cartas y el teléfono (que tanto lo hacían sufrir). Y de las instituciones sin interior que albergaban al gobierno y a la justicia. Y su exploración desde las afueras de esas grandes instituciones que solo son superficies y superficies sin alma, marcadas por el sin sentido y la arbitrariedad reglamentada, hacen de su obra una cuestión política primera. El Castillo y esos tribunales errantes de El Proceso, que se localizan en lugares marginales, subarriendan viviendas, atienden de noche o los domingos, administran las largas esperas en una frialdad inmensa, son descripciones de las agencias actuales, las huérfanas oficinas del estado postreformas neoliberales. O de los engendros derechamente de mercado de los 90, como el Ministerio del Ambiente.

Los planes de descontaminación y los litigios en los tribunales ambientales se parecen muchísimo más a El Proceso, que a alguna preocupación por la suerte de los pulmones de las personas.

Su descripción de las formas y de los tiempos, así como de la vida que transcurre junto con la burocracia, El Castillo y la aldea, la escuela, es una existencia en que ocurre el erotismo, las parejas, las comidas, las cervezas. Una literatura política de exploración, cuyo llamado a la resistencia es el cuidado de sí. El artista del hambre

es un personaje foucaultiano sin duda. Pero podría ser también ser una traza de Melville. De una resistencia menor.

Kafka era un hombre sonriente y amante. En su último año de vida junto a Dora Diamant, en medio de la Alemania golpeada por la guerra, la inflación y el hambre, Kafka fue feliz.

Resida allí la vindicación de un Kafka para el Antropoceno, de alguien que logra encontrar los lazos simbióticos que busca, no los que le dibuja su familia, su cultura, su ciudad o su posición. Porque decididamente los busca, rechazando aquellos que no lo son.

Comentarios

W. E. Du Bois: Las almas del pueblo negro

Capitán Swing, Madrid (2020[1905])

Una obra testimonial de principios de siglo XX escrita por el sociólogo Afroamericano Williams Du Bois, el primer doctorado en Harvard, de ese origen

La vida y obra de Du Bois es inmensa. Su acción política también. Su vida transcurrió tras el fin de la guerra de secesión y el inicio del movimiento por las libertades civiles, 1868 a 1963.

Este libro es una revelación del alma de su pueblo: “Me he propuesto delinear, en un esbozo vago, incierto, el mundo espiritual en que viven y se afanan diez millones de estadounidenses”.

Du Bois narra lugares, personas, circunstancias que vivió y conoció como profesor en el mundo rural desorganizado tras la guerra en los estados del sur. Su prosa es de principio de siglo, pero contiene sus emociones y su sensibilidad. Encabeza cada capítulo con fragmentos de espirituales que expresan con vivacidad el alma que quiere mostrarnos.

Al abandonar entonces el mundo del hombre blanco, he traspasado el Velo, levantándolo de tal forma que usted pueda contemplar vagamente sus resquicios más profundos: el significado de su religión, la intesidad de su tristeza humana y la lucha de sus almas más destacadas.

Du Bois es un autor mayor del movimiento estadounidense contra el racismo y la discriminación y este libro una obra clásica, un manifiesto sigiloso y conmovedor de un movimiento aún en curso.

Daniel Montañez Pico: Marxismo Negro

Akal/Inter Pares, Ciudad de México (2020)

Montañez, un Español vuelto casi Mexicano, publica su tesis doctoral por la Universidad Autónoma de México de noviembre del 2019. No se crea que que va a leer una Tesis. Se trata de un libro, lenguaje de libro y organización de libro.

Su presencia llena para hispanolectores una ausencia. Su revisión de la obra y vida de 9 autores nacidos principalmente en el caribe y formados en Inglaterra y USA, trae a nuestro idioma un pensamiento que está para muchos en el subsuelo.

Obviamente porque se trata de pensamientos a contracorriente y con algunas señas marxistas. Son pensadores de la economía encastrada en la historia y en la sociedad. Su trabajo traspasa fronteras y saberes.

El esclavismo, el comercio triangular, la explotación de la caña o el café no son fenómenos puramente comerciales, están salpicados de dolor y sangre, impregnados

de las disputas de reparto de mundo de las metrópolis coloniales. Su objeto de estudio es una economía que no tiene economía en su interior, sino política, guerras, engaño, secuestros, militarismo.

Son autores cuyo período de trabajo es mayoritariamente el siglo XX. Son parte de una escuela crítica de las virtudes del desarrollo, de la escuela del intercambio desigual y del desarrollo del subdesarrollo, cuyo principal exponente André Gunder Frank vivió en el Chile de la Unidad Popular y militó activamente. Es decir son parte de una corriente deliberadamente olvidada. Montañez organiza sus autores en torno a temas. Oliver Cox (Trinidad 1901-Detroit 1974), abogado y doctor en sociología, es destacado por su comprensión del sistema mundo, una herencia recogida por Immanuel Wallerstein. George Padmore (Trinidad 1903- Londres 1959) y C. R. L. James (Trinidad 1903- Londres 1989) son reunidos bajo la palabra Imperialismo. Lo cierto es que Padmore es una figura más militante, incluso miembro de la Internacional Comunista, mientras James es una figura literaria excepcional: sus Jacobinos Negros constituyen una apasionante exploración de la revolución Haitiana que derrotó a las tropas de Napoleón. Soñamos con leer la obra que escribio sobre Melville mientras estaba encarcelado en Ellis Island intentando no ser expulsado por el macartismo y su autobiografía.

Esclavitud queda reservada a Eric Williams (Puerto España, Trinidad, 1911-1981) cuyo doctorado en historia en Londres, cuya tesis es el libro Capitalismo y esclavitud, bien conocido en castellano. Un trabajo brillante, sencillo y claro. Williams fue funcionario internacional y de vuelta en su país, fundó el People's National Movement, y fue Primer ministro hasta su muerte. Bajo la cuestión Plantación, reúne a Lloyd Best (Trinidad, 1934-2007) y George Beckford (Saint Ann, Jamaica 1934-Kingston, Jamaica, 1990). Ambos economistas dedicados a estudiar la agricultura, trabajaron con Kari Polany, hija del gran teorizador del encastramiento de la economía. Sus trabajos no están traducidos y Montañez los describe como estudios acerca de la historicidad y racismo contenidos en las plantaciones.

En Raza reúne a Walter Rodney (Georgetown, Guyana, 1942-1980) y Stuart Hall (Kingston, Jamaica, 1932-Londres, 2014). El libro Como Europa subdesarrolló a Africa está disponible de segunda mano y expresa la mirada profunda de Rodney sobre Africa. Militante del Worker People' Alliance, trabajaba la segunda parte de su estudio sobre el movimiento histórico de trabajadores en Guyana, cuando fue asesinada en su coche mediante un bomba. Stuart Hall fue un miembro pleno de la New Left de los años 60, fundador y editor de la New Left Review y de los estudios culturales.

Finalmente en Feminismo, analiza la vida y obra de Rhoda E. Reddock (Kingstown, San Vicente y Las

Granadinas, 1953), cuya obra se concentra en las mujeres negras, su rol como trabajadoras bajo la servidumbre con contrato y en las plantaciones.

Caroline Alexander La guerra que mató a Aquiles. La verdadera historia de la «Ilíada»

Acantilado, Barcelona (2015).

El siglo XX fue quizás el siglo más griego en centenas. Tomando el consejo de Nietzsche, la filosofía leyó a los presocráticos y en general a los griegos con muchas ganas.

Ojalá en este siglo XXI heredemos Gaia como un signo de esa presencia. Autopoiesis tiene sus infortunios individualistas, pero heteropoiesis y simbiosis están ganando adeptos.

Las lecturas de la Arendt, Foucault, Dumézil, Veyne, Vidal-Naquet, Canfora son valiosos alientos para volvernos más griegos. Pero ya adentrados en este XXI antropocénico y pisando la wallmapu en plenitud, la cuestión es ¿podemos volvernos indigeno-griegos o algo así?

El libro de Caroline Alexander La guerra que mató a Aquiles La verdadera historia de la «Ilíada» (2015[2009]) es una buena guía para internarnos en estos espesores.

Alexander lee la Ilíada con cariño literario e histórico. Hayas leído o no el poema Homérico, al cerrar este libro vas a correr por él. Las metáforas de los aedos toman otra resonancia, las palabras, los lugares, los dioses.

Aquiles se revela como un héroe de la paz y un feroz opositor a los dirigentes incapaces y egoístas como Agamenón. Un retrato que calza con los líderes del presente, así como el gesto de Aquiles también acierta en mostrarnos rebeldías. Aquiles es un guerrero generacionalmente escindido de los «comandantes» aqueos. Para Alexander este giro Homérico de Aquiles anti militar, hace de su obra una tragedia y cierra el ciclo épico de la poesía previa.

Creo que Clastres habría sacado provecho de esta lectura que no estaba al momento de su propia trágica muerte aquiliana, pues las alusiones al canibalismo, a las atribuciones de los jefes y el desprecio a una guerra maquinizada, tienen profundas conexiones con nuestros originarios y su guerra contra el estado.

Hoy que el estado asume más y más una forma guerrera y que las labores de cuidado (salud, educación medioambiente) son abandonadas, volvernos indios como nos proponía Kafka, volvernos griegos como nos propone Aquiles, son más y más plausibles.

Temas en nuestro próximo número:

- Darwin, Ecológo para el Antropoceno
- Latour y la construcción de una clase ecológica
- Gusinde, Hilger, van Kessel: Monjas y curas indigenizados